

Brianda de Acuña Vela: una “nueva Santa Teresa” en el Valladolid del siglo XVII

Ana Cristina VALERO COLLANTES
Universidad de Valladolid

I. Introducción.

II. Doña Brianda de Acuña Vela y el convento de Nuestra Señora de la Concepción de Valladolid.

III. El grabado de Doña Brianda en la obra de Miguel Batista de Lanuza.

IV. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

El mundo de la religiosidad femenina, en nuestro caso centrado en el S. XVII, ha sido estudiado con poca profundidad. A pesar de tratarse de una temática de enorme interés, con aspectos tales como: el acceso a este estamento, qué dote aportaban, de qué familias procedían, cómo lograban su sustento...¹. No obstante, debemos añadir que en la actualidad este “vacío” se está solventando gracias al impulso de las propias órdenes religiosas, quienes han dado a conocer la ingente cantidad de documentación custodiada en sus archivos, la cual, aunque mermada debido a los distintos procesos desamortizadores, aún supone una fuente fundamental de conocimiento: crónicas de las órdenes, libros de coro, de oficios, de penitencias, sermones...

El monacato femenino está ya contemplado de manera paralela al masculino desde el S.VI. Aún como algo “añadido”, por ejemplo, los cistercienses admitieron en el siglo XIII que hubiera monjas de su Orden, y éstas tuvieron que adaptar la regla benedictina a su condición. Otras órdenes como franciscanos, dominicos o los propios carmelitas, ya concibieron su creación con una rama masculina y otra femenina.

El ingreso en los conventos, como es bien sabido, no dependía, en la mayoría de ocasiones, de la voluntad de la mujer, sino que era su padre o tutor: hermanos, tíos... quien decidía si la joven podía casarse con el pretendiente más adecuado, o por el contrario debía consagrar su vida a Dios². Lo que daba lugar, en algunos momentos, a que dentro de los mismos, se reprodujesen los estamentos presentes en la sociedad de la época³, existiendo distintos “niveles” dentro de las religiosas, pues algunas eran meras sirvientes de aquellas procedentes de familias más adineradas.

¹ REDER GLADOW, M., “Las voces silenciosas de los claustros de clausura”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 25, (2000) 279-335; LINAGE CONDE, A., “La mujer y el monacato”, *Actas I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, 1993, pp. 15-55.

² VIGIL, M., “Conformismo y rebeldía en los conventos femeninos de los siglos XVI y XVII”, en *Religiosidad femenina, expectativas y realidades (SS.VIII-XVIII)*, (1991) pp. 165-185.

³ GARCÍA ORO, J., “Conventualismo y observancia. Las reformas de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI”, en *Historia de la Iglesia en España*, vol. III, (1979).

Todo ello derivó en una serie de abusos: no se respetaba la clausura, la edad de ingreso era en ocasiones demasiado temprana... Se intentó frenar ya desde finales del S. XV con los Reyes Católicos primero, y de nuevo en el XVI con Felipe II (emanado del Concilio de Trento). Se intenta establecer una serie de reformas religiosas que pugnaban por “reinstaurar” el rigor de las órdenes antiguas: Franciscanos, Dominicos... así como introducirlo de origen en aquellas que surgían en ese momento: Jesuitas, Colegio de San Felipe Neri... En el caso que nos ocupa, los Carmelitas⁴, la reforma llegó a sus más hondas raíces, produciéndose la escisión de Calzados y Descalzos, gracias a la acción incansable de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

II. DOÑA BRIANDA DE ACUÑA VELA Y EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN DE VALLADOLID

Doña Brianda de Acuña (su nombre en el siglo) fue hija de Don Bernardino González Delgadillo y Avellaneda y de Doña María Vela de Acuña, primeros condes de Castrillo. Nació en Valverde (La Rioja) el 17 de agosto de 1546. Tras el nombramiento de su padre como virrey de Navarra, quedó al cuidado de la Condesa de Miranda. Al ir en aumento su deseo de profesar como religiosa, decide entrar en el Convento de Nuestra Señora de la Concepción de Valladolid, vulgarmente conocido como Santa Teresa, pues se trata de una fundación directa de la santa abulense. Entra en el mismo el 16 de enero de 1602, día de San Marcelo, ayudada por su hermano Juan González Delgadillo. Y profesa el 2 de abril de 1603, acto al que asistieron los reyes Felipe III y Doña Margarita de Austria.

El nombre que toma como religiosa es Teresa de Jesús, el nombre completo de la santa fundadora, algo que no había sucedido en el Carmelo femenino hasta ese momento. Podría decirse, que el hecho de que eligiera llamarse igual que la Reformadora, suponía una gran responsabilidad. Brianda, quien permaneció toda su vida en el convento vallisoletano, trabajó como maestra de novicias y llegó a ser priora del mismo.

Como ya hemos mencionado, éste fue fundación directa de la Santa, quien decide erigirlo tras tener una revelación divina, en la cual, contempla como el

⁴ GARCÍA ORO, J., “La vida monástica femenina en la España de Santa Teresa”, en *Actas del I Congreso Internacional Teresiano*, 1982, pp. 331-349; DE SANTA TERESA, S., *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, 1948; STEGGINK, O., “Beaterios y monasterios carmelitas españoles en los siglos XV y XVI”, *Carmelus*, 10 (1963); ÍDEM, *La reforma del Carmelo español*, Roma 1965; ÍDEM, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Madrid 1977; SMET, J., *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*, Madrid 1991.

alma de Don Bernardino de Mendoza (donante de los terrenos originales para la construcción del convento), sufría en el purgatorio, y no saldría de él hasta que no se dijese la primera misa en dicha iglesia conventual de Valladolid:

*“el Señor le revela que Don Bernardino permanecería en el purgatorio hasta que no se diera la primera misa en el convento de Valladolid que se habría de fundar en sus terrenos”*⁵.

Las propiedades definitivas para el emplazamiento del convento, fueron adquiridas por Doña María de Mendoza, hermana de Don Bernardino, quien obtuvo el 14 de enero de 1569, las casas de Alonso de Arguello⁶, vecino de Valladolid. Produciéndose el traslado de las religiosas el 3 de febrero de ese mismo año.

Doña Brianda, (la llamaremos así para evitar posibles equívocos con Santa Teresa de Jesús), destacó siempre por sus fuertes penitencias y los rigores a los que sometía su cuerpo con prolongados ayunos o cilicios, sirva como ejemplo la siguiente cita:

*“... sus cilicios fueron siempre de los más penosos solía andar ceñida con una cadena de hierro de agudas puntas y cuatro dedos de ancho... íbase al coro antes de maitines y después en él o en el coro lloraba con entrañables ansias las faltas que juzgó haber hecho aquel día... muchas veces era tal este sentimiento que no sólo sacaba lágrimas sino en abundancia sangre por la boca y narices...”*⁷.

Gozó de numerosas experiencias místicas, especialmente en sus prolongadas enfermedades. Quizá, intentando parangonarse con aquellas de Teresa de Jesús⁸. Fue especialmente devota de la Virgen con el Niño y San José, a quien consideraba *“maestro en su camino de oración”*⁹. Aunque quizá es más

⁵ TERESA DE JESÚS, *Libro de las fundaciones de Santa Teresa de Jesús. I. Contiene la historia de las siete primeras fundaciones*, Madrid 1973, pp. 187-201.

⁶ RODRÍGUEZ, J.L. Y URREA, J., *Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo. Historia de sus fundaciones hasta nuestros días*, Valladolid 1984, pp. 127-129.

⁷ BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita Descalza en el convento de Valladolid en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela. A la serenísima señora Ana Margarita de San José religiosa en el real convento de la Encarnación. Por Don Miguel Batista de Lanuza caballero de la Orden de Santiago del consejo de su Magestad en el supremo de Aragón y su protonotario en los reinos de esta corona. Pedro de Villafranca sculpsit*, Madrid 1656, p. 34.

⁸ GUTIÉRREZ RUEDA, L., “Ensayo de iconografía teresiana”, en *Revista de Espiritualidad*, nº 90 (1964).

⁹ SAN JOSÉ, P. DE, *Vida y virtudes de la venerable madre Teresa de Jesús, Carmelita Descalza en el convento de Valladolid. En el siglo Doña Brianda de Acuña Vela, hija de Don*

conocida su adoración a la imagen de Cristo: con la cruz a cuestas, llagado, Cristo le habla y le da fuerzas para seguir adelante...

Se nos menciona en su biografía, redactada por Miguel Bautista de Lanuza, cómo cada vez que pasaba por el claustro del convento vallisoletano, se arrodillaba ante este pasaje de la vida de Jesús, representado en una de las paredes de dicho claustro:

"...Tuvo particular devoción con el paso de la cruz a cuestas... en la pared de un claustro de este convento por donde ordinariamente pasan las religiosas está pintado este misterio de la cruz a cuestas y las mas veces que iba por allí hincaba las rodillas..."¹⁰.

Brianda de Acuña relató todas estas vivencias, recogándose con gran detalle en el mencionado libro de Miguel Bautista de Lanuza:

"...habiéndome aliviado (por no andar yo buena) de una obediencia bien dura y pesada estando una tarde en oración de repente sentí a Cristo Nuestro Señor como arrojado o postrado en tierra o casi cosido con ella su divino rostro y significando al alma muy vivamente aquella agonía y congoja que su Majestad pasó en el Huerto... Andaba de imagen en imagen deseando pedirles favor pero no podía mover el corazón... acerté a llegarme a una de Cristo atado a la columna púseme muy cerca y estando un poco mirándole y viendo que me miraba y entendía violentándome cuanto pude le dije: "¿no me diría una palabra con que me diese fuerzas para hacer esta obediencia?... Luego entendí esta interiormente: "¿A quien no dan fuerzas tales ejemplos cómo se las darán las palabras?" Y al mismo tiempo cobró tal viveza la imagen que más parecía un Cristo vivo que pintado..."¹¹.

De todas ellas, y atendiendo a motivos de interés iconográfico, tan sólo veremos con detenimiento aquella que Brianda vivió en la ermita de Nuestra Señora del Carmen, adosada al convento. Dichas construcciones son muy habituales en los conventos de la Orden, y servían para garantizar el retiro absoluto de los religiosos, dando al convento un cierto carácter de "desierto carmelitano". En ella, estando en oración, ve su alma como una pequeña paloma, que descansa en la llaga del costado de Cristo, estando éste aún en su sepulcro.

Bernardino de Avellaneda, primer conde de Castrillo, Ms. Convento de MM. Carmelitas de Valladolid, ff. 240vº, 243vº y 246r.

¹⁰ BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita...*, o.c., p. 67.

¹¹ ÍDEM, *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita...*, o.c., pp. 35, 191 y 147.

Brianda falleció el 22 de marzo de 1630, debido a unas fuertes fiebres que cubrieron todo su cuerpo de llagas: “...Murió de edad de 53 años 7 meses y 5 días en los 28 de religiosa”¹². A sus exequias¹³ acudieron algunos de los más importantes caballeros de la ciudad, y la misa fue oficiada por el obispo Don Juan de Torres Osorio, con prédica del prior de los PP. Carmelitas del convento del Consuelo, Fray Juan de la Madre de Dios.

Poco después de su muerte, sus sobrinos, condes de Castrillo, mostraron un enorme interés en iniciar el proceso de beatificación, de ahí que encargasen a Miguel Bautista de Lanuza la elaboración de su biografía. Proyecto que fue apoyado por los PP. Carmelitas de Valladolid, pero que se topó con la oposición del entonces General de la Orden, Fray Esteban de San José, quien no había conocido a Doña Brianda, por lo que todo quedó en agua de borrajas.

Con respecto a su fisonomía, contamos con una descripción pormenorizada, que será tomada como base por el grabador Pedro de Villafranca, quien realiza la lámina que ilustra la obra: “*Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús...*”, y que explicaremos en el siguiente punto. En esta relación se vuelve a hacer hincapié en las “huellas”, que en esta religiosa dejaron sus penitencias. Por ejemplo, se indica el tono macilento de su rostro, o las mejillas faltas de piel:

“...Tuvo el cuerpo aunque delgado y alto con buena proporción. La cabeza no grande. El rostro sí. La frente un poco levantada por el medio. Las cejas bien hechas y no muy pobladas su color castaño claro. Algo caídos los ojos más redondos que rasgados pero alegres con mucha gravedad. El color de las niñas era cavellado¹⁴ oscuro. Las pestañas del color de las cejas. La nariz larga y sin encorvar, el nacimiento estrecho y el pico algo grueso y caído. La boca de buen tamaño. Los labios entre gruesos y delgados y de buena color, la barba con la proporción de las demás facciones. Las mejillas (aunque ya flacas) tuvo llenas en su juventud. De su natural era blanca más con las enfermedades y penitencias tenía el color amarillo y muy macilento. Todo el encaje de la cara era muy bueno y ponía fácilmente sereno el semblante. Tuvo las manos largas y de buena hechura. Este es su retrato”¹⁵.

¹² Ibídem.

¹³ SAN JOSÉ, P. DE, *Vida y virtudes de la venerable madre Teresa de Jesús...*, o. c., f. 279r.

¹⁴ De tonalidad marrón clara.

¹⁵ BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita...*, o.c., p. 206.

III. EL GRABADO DE DOÑA BRIANDA EN LA OBRA DE MIGUEL BATISTA DE LANUZA

El grabado que centra nuestro estudio, sirvió para ilustrar la portada de la biografía de Doña Brianda de Acuña Vela. En él se representa la vivencia mística anteriormente mencionada, en la cual, la religiosa ante una imagen de Cristo, ve su alma como una pequeña paloma que se dirige a la llaga del costado del Salvador. Así nos lo explica Juan Bautista de Lanuza:

*"... Púsela en las manos una palomita como que quería volar a las llagas de Cristo. No sin gran motivo pues estando un día por la tarde en oración en la ermita de Nuestra Señora del Carmelo contemplando en Cristo puesto en el Sepulcro le mostró su alma de ella en forma de paloma que se había metido en la preciosa llaga de su costado donde descansaba y le duró algunos días el verse en tan alto y soberano albergue. Quise dar a entender todo este favor en aquellas palabras que dice la madre a su esposo: Quis dabit mihi pennas fisut columbae & volabo & requiescam?" Y las de Cristo a ella: "Surge propera & veni, columba in foraminibus petrae"*¹⁶.

El grabado fue encargado por el escritor a Pedro de Villafranca, "vecino de Madrid tallador del rey excelente pintor y muy diestro en retratos de este género"¹⁷.

Pedro de Villafranca y Malagón¹⁸ nace en torno a 1615. Con respecto a su lugar de nacimiento, tradicionalmente se ha señalado a la localidad de Alcolea de Calatrava (actual provincia de Ciudad Real). No obstante, recientes estudios¹⁹ apuntan a la presencia de un error filológico en esta interpretación. Para sustentar esta información, Enrique Herrera Maldonado, aporta los datos contenidos en el libro: "Difiniciones de la Orden y Cavallería de Calatrava Conforme al Capítulo celebrado en Madrid año de 1652", en el cual se hace alusión al artista de la siguiente manera: "Petrus Villafranca Malagon Sculptor Regius Alcobrice in Calatravensi provincia natus Sculpsit Matrity 1660".

¹⁶ BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita...*, o.c., p. 206.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ BARRIO MOYA, J. L., "Pedro de Villafranca y Malagón. Pintor y grabador manchego del S.XVII", en *Cuadernos de estudios manchegos* (Ciudad Real), nº 13 (1982) 107-122; COLLAR DE CÁCERES, F., "Un retablo de Pedro de Villafranca", en *Cuadernos de estudios manchegos*, nº 19 (1989) 173-186.

¹⁹ HERRERA MALDONADO, E., "Metáfora y alegoría en un grabado de Pedro de Villafranca", en *Cuadernos de estudios manchegos*, nº 21 (1991) 341-352.

Según este estudioso, la palabra *Alcobrice*, era usada habitualmente por los dominicos que regentaban la universidad, para referirse de manera culta a la población de Almagro. A esta interpretación habría que sumar que sus padres, Juan Bautista de Villafranca y María Ruíz Malagón, eran “*vecinos de Almagro*”. Por lo que no es del todo descabellado pensar en esta población como su lugar de nacimiento. Muere en Madrid el 27 de julio de 1684, aporta esta fecha Barrio Moya, quien la localizó en el Archivo de la Iglesia de San Sebastián de Madrid, donde fue enterrado²⁰.

Su formación artística²¹ tuvo lugar también en Madrid, al parecer en el estudio del pintor Vicente Carducho, lo que le pondría en contacto con toda la tradición humanística del período histórico inmediatamente anterior: el mundo de la emblemática, el jeroglífico, las empresas... Elementos que Villafranca empleó habitualmente en sus obras grabadas.

El arte del grabado debió aprenderlo con el flamenco Pierre Perret. Con quien estableció una relación que podemos calificar de amistosa, si tenemos en cuenta que a la muerte de Perret, Pedro de Villafranca actuó como su testamentario²². Aunque también se conoce su participación en diversas obras realizadas en el entorno de la Corte, con artistas de la talla de Carreño de Miranda o Coello (con él trabaja en el Monasterio del Escorial).

Su abundante obra como grabador²³, cuya característica principal es una enorme armonía, podría dividirse en dos grandes grupos si atendemos a su temática: por un lado el retrato, área en la que estuvo enormemente influido por la pintura de Velázquez, realizando algunos grabados de los más ilustres personajes de la Corte. En segundo lugar, conservamos no pocos ejemplos de materia religiosa, donde se deja ver la huella de pintores como Fray Francisco Rizi, Murillo o Ribera. De mano de Felipe IV, recibe en 1654 el cargo de “Tallador de las obras reales del Alcázar de Madrid”²⁴.

La figura de Pedro de Villafranca fue ya revalorizada por Ceán, y más aún en el S.XIX por las teorías academicistas. Por ejemplo, Don Miguel de Caveda, académico de San Fernando, dice de este autor que fue: “*uno de los que*

²⁰ Archivo de la iglesia de San Sebastián, Libro 15 de Difuntos, fol.153, en BARRIO MOYA, J.L., “Pedro de Villafranca y Malagón...”, o.c., p. 116.

²¹ CEÁN BERMÚDEZ, A., *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes*, Madrid 1800, p. 246.

²² BARRIO MOYA, J.L., “Pedro de Villafranca...”, o. c., p. 108.

²³ PÁEZ RÍOS, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, Madrid 1983, pp. 251 y ss.; CARRETE PARRONDO, J., “Grabados alegóricos del S.XVII”, en *Goya: Revista de arte* (Madrid), nº 161-162 (1981) 346-349.

²⁴ BARRIO MOYA, J.L., “Pedro de Villafranca y Malagón...”, o.c., p.117.

*entonces llevaron el arte (del grabado) más lejos entre sus contemporáneos*²⁵. Apunta Fernando Collar de Cáceres, que se referiría Caveda a la perfección técnica de que gozaron sus grabados, más que a la estilística, pues debemos tener en cuenta la habitual “aversión” del mundo académico hacia el arte barroco.

Pedro de Villafranca también ejerció su maestría como pintor, ya hemos mencionado su formación en el taller de Carducho. Aunque en los documentos de la época es habitual que se aluda a él de esta manera, se trata de una faceta menos conocida de este artista, al menos hasta el momento. Como ya hemos mencionado, sabemos que trabajó junto a Claudio Coello en el Escorial²⁶, o que en 1660 realizó el retablo mayor del convento de San Felipe el Real en Madrid, con motivo de la canonización de Santo Tomás de Villanueva. Aunque quizá, su pintura más célebre fue el retrato que realizó del propio monarca, Felipe IV, conservada en el Museo del Prado.

El grabado está centrado, y a modo de medallón rodeado de tarjetas cactiformes y ramos de frutas (ambas formas muy utilizadas en la ornamentación española²⁷ del S.XVII, tanto en la ilustración libraria, como en la retablística), aparece la imagen de Brianda, ataviada con el hábito del Carmelo. Su rostro, a pesar de que Pedro de Villafranca siguió las indicaciones del Lanuza, parece joven, y según se nos narra, el grabador logró captar con bastante fidelidad su verdadera fisonomía: *"Dicen las religiosas de Valladolid (que la conocieron) que se parece"*²⁸.

Lleva en las manos la paloma que representaría su alma deseosa de volar hacia Dios, tal y como ella misma cuenta, y así lo refleja Villafranca. De hecho, el animal parece agitar sus pequeñas alas.

Frente a ella, sobre una pequeña mesa, aparece la imagen de Cristo, la cruz aparenta estar anclada sobre una pequeña roca, suponemos intentando remedar el monte del Calvario. Brianda dirige su mirada hacia Cristo, y es en este espacio, donde Pedro de Villafranca sitúa las filacterias en las que podemos leer las siguientes inscripciones: *"Quis dabit mihi pennas fisut columbae & volabo & requiescam?"*- *"Surge propera & veni, columba in foraminibus petrae"*.

²⁵ CAVEDA, J., *Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando*, Madrid 1867, p.240.

²⁶ COLLAR DE CÁCERES, F., “Un retablo...”, o. c., pp. 174.

²⁷ MORENO GARRIDO, A., “Algunas consideraciones sobre el grabado español del S.XVII”, en *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, nº 19 (1979-1980) 337-351.

²⁸ BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita...*, o.c., p. 206.

La frase: “*Quis dabit mihi pennas...*”, proviene del Salmo LIV, 7, y comprende un diálogo entre dos esposos, en el que la esposa muestra su deseo de “tener alas” como una pequeña paloma, y volar lejos para así poder hallar reposo. Mostraría el deseo de Brianda de conseguir la unión mística con Cristo, un concepto muy habitual en la teología carmelitana. La respuesta de Cristo: “*Surge propera & veni, columba in foraminibus petrae*”, según explica San Gregorio Magno LXXIX, refiere el alma cristiana que se dirige a Cristo: “*designat simplicem animam in volueribus Christi roboratam...*”²⁹.

En la parte alta, dos angelitos, casi como figuras tenantes portadoras de escudos, sujetan un libro abierto, en él se pueden leer dos sentencias de la Biblia: “*Filia Matris tuæ es tu...*”, procedente de Ezequiel, 16. Si lo tomamos literalmente, equipara la figura de una hija a su madre, en este caso Brianda sería comparada con Teresa de Jesús, que es además el nombre que toma como religiosa.

La otra frase es la siguiente: “*Similem reliquit sibi post se*”, extraída del Eclesiástico, 30. Aunque la sentencia original es más extensa, hace referencia a que tras la muerte del Padre, no debemos temer, pues su Hijo ocupará su lugar en el trono. Para Brianda supondría ocupar el lugar “vacante” dejado por la Reformadora del Carmelo.

En la zona inferior aparece una gran cartela, de nuevo rodeada por elementos cactiformes, y una pequeña cabeza de querubín como remate. En ella sitúa Pedro de Villafranca la inscripción explicativa del grabado:

“LA V^E. M^E. TERESA DE IESVS. / CARMELITA DESCALZA DEL
CONVENTO DE VALLADOLID.
EN EL SIGLO, / D. BRIANDA DE ACVÑA BELA, HIJA DEL
PRIMER CONDE DE CASTRILLO.

Rica de virtudes heróicas; admirable en dones celestiales; Prodigiosa en hechos milagrosos; Abrasada en deseos y amores de Dios; Imitadora de las Penas de Xpo. Admitida en su sagrado coraçon, en forma de paloma. Favorecida de Ntra. S^a y de los santos en hablas y visiones. Murió a 22 de marzo, del año 1630, en edad de 53 años, a los 28 de su hauito.

²⁹ San Gregorio Magno, LXXIX, p. 499, en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., “La paloma y su simbolismo en la patrología latina”, en *Antigüedades cristianas* (Murcia), XVI (1999) 189-201.

DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA

Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mag.^d en el Sup.^{mo} de Aragón; y su Protonotario en todos los Reynos desta Corona, que escriuio su vida, publicó este retrato”.

Debajo del texto, aparece el escudo del autor del libro: cuartelado, 1º león rampante de gules sobre oro, 3º bandas de gules y oro (corresponderían éstos al apellido Batista o Bautista) el 2º y 4º cuartel aparecen a su vez cuartelados: 1º y 3º leones rampantes de gules sobre oro, y 2º y 4º ala de plata sobre campo azur (familia Lanuza). Podemos leer también la firma del grabador: “*Petrus de Villafranca sculptor regius. Sculpsit Matriri anno 1656*”.

Otro grabado con esta misma iconografía se conserva en el archivo de las MM. Carmelitas de Valladolid. Fue descrito y publicado por Jesús Urrea³⁰. Se trata de una representación mucho más sencilla, aunque no por ello de menor calidad, realizada en Flandes, tal y como nos aclara una leyenda a sus pies, para ilustrar el libro “*Vida y virtudes de la Venerable Teresa de Jesús, Carmelita Descalza, en el convento de Valladolid. En el siglo, Doña Brianda de Acuña Vela, hija de Don Bernardino de Avellaneda, primer Conde de Castrillo*”³¹, escrito por la Madre Petronila de San José.

Enmarcada en un octógono, aparece la imagen de la Venerable Brianda, sujetando en sus manos la pequeña paloma y contemplando la imagen del Crucificado. Entre ellos, al igual que en ejemplo anterior, en una filacteria, aparecen las frases descritas por Juan Bautista de Lanuza: “*Quis dabit mihi pennas.../ "Surge prospera & veni..."*”. En la inscripción aclaratoria bajo el grabado, podemos leer lo siguiente:

*V.M. Teresia A JESU. Ord. Carm. Discalc. Alias /D. Brianda de Acuña Bela, Primi Comitiss de Castrillo filia, virtu / tibus est miraculis clara, Christo patienti devotissima est in sacramento eius corde instar columbæ quiescere solita, alijsque donis et gratijs illius / teata, Obijt Vallisoleti 22 Martij, 1630, ætat 53, Relig. 28. G. Collaert*³².

Como ya hemos mencionado, a esta inscripción se añade (escrito manualmente) otra información adicional sobre dicho grabado: en primer lugar, que fue

³⁰ RODRÍGUEZ, J.L. Y URREA, J., *Santa Teresa en Valladolid...*, o. c., pp. 338-339.

³¹ Ms. Archivo de las Madres Carmelitas de Valladolid, en *Ibíd.*

³² Creemos que se trata de la firma de Willem Collaert, hijo de Hans Collaert I, DIELS, A., LEESBERG, M. Y BALIS, A., *The Collaert dynasty: Hans Collaert I, Adriaen Collaert, Jan Collaert II, Jan Collaert III, Carel Colaert, Willem Collaert*, Ámsterdam 2005-2006.

realizado en Flandes, y además, se nos indica como la imagen grabada era bastante fiel a la fisonomía de Brianda, tras haber sufrido largos años de penitencias.

Nos ha parecido muy importante reseñar la existencia de este otro grabado, de quien desconocemos el autor (tan sólo sabemos que fue realizado en Flandes), puesto que la obra escrita de la Madre Petronila de San José que lo contenía, sirvió como modelo a Juan Bautista de Lanuza para escribir la suya³³. Y por tanto, es lógico pensar que Pedro de Villafranca conoció este grabado flamenco que serviría como base para desarrollar su retrato de la Venerable Brianda de Acuña.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO MOYA, J.L., “Pedro de Villafranca y Malagón. Pintor y grabador manchego del S.XVII”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos* (Ciudad Real), nº 13, 1982.
- BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita Descalza en el convento de Valladolid en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela. A la serenísima señora Ana Margarita de San José religiosa en el real convento de la Encarnación. Por Don Miguel Batista de Lanuza caballero de la Orden de Santiago del consejo de su Magestad en el supremo de Aragón y su protonotario en los reinos de esta corona. Pedro de Villafranca sculptor regius sculpsit*, Madrid 1656.
- CEÁN BERMÚDEZ, A., *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes*, Madrid 1800.
- COLLAR DE CÁCERES, F., “Un retablo de Pedro de Villafranca”, *Cuadernos de Estudios Manchegos* (Ciudad Real), nº 19, 1989.
- GARCÍA ORO, J., “Conventualismo y observancia. Las reformas de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI”, en *Historia de la Iglesia en España*, vol. III, 1979.
- LINAGE CONDE, A., “La mujer y el monacato”, en *Actas I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, 1993.

³³ RODRÍGUEZ, J.L. Y URREA, J., *Santa Teresa en Valladolid...*, o. c., pp. 338-339.

- LINAGE CONDE, A., "La vida monástica femenina en la España de Santa Teresa", en *Actas del I Congreso Internacional Teresiano*, 1982.
- MORENO GARRIDO, A., "Algunas consideraciones sobre el grabado español del S.XVII", *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, nº 19, 1979-1980.
- REDER GADOW, M., "Las voces silenciosas de los claustros de clausura", *Cuadernos de Historia Moderna*, 25, 2000.
- RODRÍGUEZ, J.L., Y URREA, J., *Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo. Historia de sus fundaciones hasta nuestros días*, Valladolid 1984.
- SANTA TERESA, S. de, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, 1948.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de las fundaciones de Santa Teresa de Jesús. I. Contiene la historia de las siete primeras fundaciones*, Madrid 1973.
- SMET, J., *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*, Madrid 1991.
- STEGGINK, O., "Beaterios y monasterios carmelitas españoles en los siglos XV y XVI", en *Carmelus*, 10 (1963).
- STEGGINK, O., *La reforma del Carmelo español*, Roma 1965.
- *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Madrid 1977.
- VIGIL, M., "Conformismo y rebeldía en los conventos femeninos de los siglos XVI y XVII", *Religiosidad femenina, expectativas y realidades (SS.VIII-XVIII)*, 1991.



Portada de la obra de Miguel Batista de Lanuza “Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús...”, B.N.E. 3/3097. Grabado de Pedro de Villafranca.



Retrato de Doña Brianda de Acuña. RODRÍGUEZ, J.L. Y URREA, J., Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo. Historia de sus fundaciones hasta nuestros días, Valladolid 1984, p. 339.

